

DESARROLLO DEL PERFIL CARISMÁTICO DE MADRE DOLORES: EL SER HUMANO

1 CONCEPCIÓN DE LA PERSONA Y LA SOCIEDAD PARA MADRE DOLORES

A. INTRODUCCIÓN

Sabemos ya que la forma de escribir de Madre Dolores era eminentemente práctica, y que, por lo tanto, en sus cartas y escritos nunca encontramos disertaciones sobre temas concretos. No hace un tratado sobre la oración, ni sobre la persona, o la sociedad; no desarrolla temas de formación, ni métodos pedagógicos, etc.

Para conocer qué concepción de la persona, de la sociedad y del mundo tenía nuestra Fundadora, tenemos que estudiar todos los escritos, lo que habla sobre las jóvenes a las que tiene acogidas, sobre las novicias y sobre sus hermanas de comunidad. Las respuestas que da a cada uno de los temas de la vida, las formas de abordar las dificultades y los modos de dirigirse a las personas, influyentes o no.

Por otra parte, todo eso lo podemos matizar con las aportaciones que nos hacen los testimonios que nos han llegado de las personas que la conocieron, en los que nos encontramos que trataba por igual a personas de alto rango social como a personas poco consideradas, o incluso despreciadas socialmente.

Conocemos también por los testimonios que nos han llegado, que tenía ese don de “*saber estar*”, esa finura y esa educación que le confería elegancia a su estar, lo mismo en el “*de profundis*” que en un salón del palacio real.

Su respeto por las instituciones establecidas, junto con la herencia del pensamiento liberal que ha recibido de su padre, hacen de la suya una personalidad no sólo interesante, sino también merecedora de un estudio en profundidad en este aspecto de su relación con el mundo que le tocó vivir.

Y hemos de hacerlo sin olvidar la centralidad que Dios tiene en su vida, de la que ya hemos hablado; pues es esta centralidad la que equilibra su pensamiento y su actuar en relación con las personas que le rodean y con la sociedad que le tocó vivir.

Todo esto aporta una dificultad para el tratamiento de este tema, por lo que vamos a intentar dividirlo en varios apartados, buscando una simplificación del trabajo que facilite su comprensión.

B. LA SOCIEDAD DECIMONÓNICA (DEL SIGLO XIX) EN QUE VIVIÓ MADRE DOLORES

B.1. SITUACIÓN SOCIAL

El siglo XIX fue para España un siglo de revoluciones, de cambios políticos y sociales que, por un lado alteraban todo el sistema social, pero por otro lo mantenían. Se cambiaba de rey, pero seguía habiendo un reino. Se inauguraba el ferrocarril, pero el campo seguía abandonado.

Los avances técnicos y económicos ahondan más las diferencias sociales.

La apertura a las ideas liberales, que trajo la Constitución de 1808, se vio posteriormente dejada de lado; pues a los gobiernos, clases sociales superiores y a la iglesia oficial, les interesaba mantener sus posiciones de poder. Y éstas se veían amenazadas por las ideas liberales.

Las grandes ciudades, como Sevilla, comenzaban a abrirse, es decir, se derribaban las murallas y se abrían las puertas. Pero se cerraban las murallas de las clases sociales con unas cadenas morales y sociales más fuertes que las murallas físicas.

El clasismo se fortalecía, y la cultura o incultura era algo que fortalecía las diferencias.

Y lo más grave era que toda esta estructura social injusta, basada en el dominio despótico de unos pocos sobre otros muchos, se justificaba con la afirmación de que era el orden querido por Dios. Y de que los pobres lo eran por su maldad, por su incapacidad, o –lo que era más grave– porque tenían que ser “probados” por Dios para salvarse en una vida futura; mientras que a los ricos les trataba bien la vida porque eran “queridos” de Dios.

B.2. CONCEPCIÓN DE LA PERSONA

Esta situación social y de clases llevó, durante el siglo XIX a concebir la persona según la clase social a la que perteneciera, según el oficio que realizara, o según la raza o el sexo.

La igualdad no existía, y se justificaba con razones antropológicas y teológicas.

Cuando comienzan a llegar los ecos de la revolución francesa y las ideas liberales, por las que todos los hombres son iguales (por lo menos los varones en un primer momento), son apagadas por la invasión de Napoleón, y la lucha por la independencia lleva a los españoles a huir con temor de todo lo que “huela a francés”, con lo que se vuelve a posturas clasistas y conservadoras anteriores, persiguiendo las ideas liberales.

B.3. LA MUJER

Si en Europa y el mundo (por lo menos la parte norte) no reconocen la igualdad de la mujer hasta comienzos del siglo XX, esto es más acentuado en España, donde la mujer no tendrá derecho a votar hasta el año 1931.

Durante el siglo XIX, la mujer comienza a ser valorada como fuerza de trabajo en las zonas en que empieza el desarrollo industrial (Cataluña sobre todo); pero en el resto de España simplemente no cuenta, casi podríamos decir que no existe.

Aunque tenemos una reina en el siglo XIX: Isabel II, y una regente: María Cristina; lo son en manos de unos cuantos varones que controlan el poder y las decisiones, y ellas, sobre todo Isabel II, son simples “marionetas”.

La mujer debe tener permiso de su marido para viajar, para realizar negocios, para comprar una casa. No puede hacer nada por sí misma.

Y si llevamos esto a la vida religiosa, nos lleva a que una congregación femenina, como la nuestra, debía tener un “Director” varón, sacerdote. Nuestra “incapacidad para tomar decisiones” obliga a la iglesia a nombrar un delegado del obispo que acuda a las elecciones generales y “se asegure” de que lo hacemos “como debe hacerse”.

Esta situación, lo mismo que el mantenimiento de las diferencias entre las clases sociales se afirmaba y fortalecía con una “política de incultura”, justificada en que la mujer, para casarse y tener hijos no necesita saber leer.

De hecho, en Sevilla, por ejemplo, no había colegios para niñas, tan solo algunas profesoras que impartían clases en sus propios domicilios o en los de las alumnas.

C. POSICIÓN DE MADRE DOLORES ANTE LA REALIDAD SOCIAL EN LA QUE VIVIÓ

C.1. ANTE LA REALIDAD SOCIAL

No podemos olvidar que nuestra Fundadora fue, dentro de la sociedad en la que vivió, una “privilegiada”; pues al nacer en una posición social alta, e hija de un padre con carrera (su padre, Alonso, era juez), creció en un ambiente cultural liberal.

Sabemos que tuvo una educación esmerada, y dada la posición económica de la familia, podemos pensar que bien pudieron las hermanas tener una institutriz, aunque también pudo haber sido la misma madre quién enseñara a leer y escribir a las hermanas.

Una educación liberal que le permite tener un espíritu abierto; pero también tradicional. Esto lo vemos en su manifestación de la repugnancia que siente por trabajar con prostitutas, y en la razón que da: su AMOR A LA PUREZA. Este “AMOR A LA PUREZA” puede ser el deseo de Dolores de dar profundidad a esa importancia que esta sociedad clasista basada en el aparentar da a la imagen de “pureza”.

La sociedad española del siglo XIX toleraba los desmanes de la reina Isabel II, siempre que estuvieran cubiertos de una apariencia de decoro. Es la hipocresía vestida de bondad, que hizo que Jesús de Nazaret hablara de “sepulcros blanqueados”.

Pero Dolores no es un “sepulcro blanqueado”, sino que su inocencia vive la bondad desde dentro. Por eso teme “contaminarse” al contacto con la contaminación. Y no es fruto de una familia que haya vivido del “aparentar”, sino de la coherencia con los propios ideales que llevó al padre a aceptar ser desterrado a Portugal, y a la madre a aceptar esa difícil situación.

Pero la educación que se dio a nuestra fundadora en su familia no fue revolucionaria. Eso lo vemos en la forma que tiene Madre Dolores de luchar contra la injusticia en el trato a la mujer, que es siempre dentro de los cauces sociales establecidos.

Madre Dolores en todo momento busca que su labor sea aprobada por los estamentos sociales, y que su institución sea reconocida no sólo por la sociedad civil, sino también por la eclesiástica.

C.2. ANTE LA PERSONA

La concepción que tiene Madre Dolores de la persona va variando a lo largo de su vida, pero siempre es de un profundo respeto para con los demás.

Su gran sensibilidad le lleva a descubrir, ya desde su juventud, a quienes le rodean como “*personas necesitadas*”, ante las que ella ha de tomar posición, eligiendo la postura de “dar la vida, para que los otros tengan vida”.

Si en su infancia repartía con el criado la comida que habían comprado entre los pobres que encontraban, (el criado decía: “*No puede contenerse*”); en su juventud hizo, para con sus hermanas de “*madre*” y “*señora de la casa*”, para con su padre de “*apoyo en la enfermedad*” y para con sus tíos de “*bastón en la vejez*”.

Como a los pobres de su infancia, les iba entregando lo que tenía en “*su cesta*”, para que tuvieran “*vida*”.

El descubrir a las muchachas *arrepentidas* como necesitadas también de lo que “*había en su cesta*” fue lo que le hizo superar toda resistencia, todo prejuicio social.

Su prójimo la necesitaba para alcanzar su plenitud, porque para Madre Dolores la persona es un ser en camino, en proceso de construcción, mejora y plenificación. Para ella la vida es un camino, un VIAJE hacia Dios, que hay que hacer en este mundo.

A veces el camino es ESCABROSO, otras difícil y lleno de contratiempos. Pero siempre es camino hacia Dios, y hacia esa GLORIETA en la que nos encontraremos para terminar de ir hacia la GLORIA PERDURABLE. Es decir, culmina en la perfección.

Y lo mismo que su prójimo necesita de ella, Madre Dolores no duda en pedir ayuda a quien sabe más favorecido por la fortuna, o a quien sabe en posesión de algo que puede asistir en el proceso de desarrollo. Pero no pide para sí misma, pide para quien no tiene voz ni siquiera para poder pedir.

Pide subvenciones al gobierno, una casa a la reina, la aprobación de las Reglas al Cardenal, dotes para las muchachas a la princesa de Asturias, charlas y conferencias espirituales a los sacerdotes, donativos a los particulares, el pago del alquiler al ayuntamiento, etc.

Siempre pide, hasta cuando ya no le correspondería, pues le han quitado de su puesto, está dispuesta a pedir cuando se lo solicita el Padre, para que se pueda realizar la obra en el colegio de Santa Isabel.

Porque, para Dolores Márquez el ser humano no se realiza en solitario, sino en solidario. Para ella este camino de la vida se anda en comunión. Comunión primero con las Hermanas, en una sola y única comunidad extensa en el espacio. Comunión después con las acogidas, en una sola y extensa familia con ellas. Comunión más tarde con las destinatarias de nuestra labor educativa y espiritual, en los colegios y casas de espiritualidad. Comunión con la Iglesia, a la que se pide aprobación del régimen de vida. Y, finalmente, en comunión con la sociedad y con todos los hombres, porque TODO EL MUNDO ES MI PAÍS, Y EN TODAS PARTES ESTÁ DIOS.

C.3. ANTE LA SITUACIÓN DE LA MUJER

¿Cómo se sitúa Madre Dolores ante la injusta situación de desigualdad que padece la mujer en el siglo XIX en España?

En este sentido, como es natural, su visión va evolucionando a lo largo del tiempo.

Pasa de una rigidez inicial en la que la mujer, limitada por su situación inferior al hombre, tiene que ser “perfecta” para ser “considerada” por la sociedad; a otra postura mucho más abierta y libre, en la que Dolores, sin romper con la realidad social, y sin un discurso que abogue por la libertad de la mujer, supera esa realidad de subordinación y la transforma obrando con una dignidad interior muy superior a las ataduras externas.

En su infancia y juventud, como mujer que es, acata las decisiones del varón. Obedece a su padre cuando le dice que deje a su novio, y lo hace con naturalidad y aceptando como correcta una decisión en la que ella no ha tenido posibilidad de pronunciarse.

Más tarde, en su evolución, le tocará consultar siempre y aceptar las decisiones del Padre Tejero, director de la Congregación. Pero no lo hará a ciegas, y esto por dos razones: por el respeto que tiene el Padre a sus opiniones, que siempre consulta; y por el respeto con que ella misma mira al Padre, a quien también consulta siempre, y tiene al tanto de todo.

Dentro de los cauces de subordinación de la mujer al hombre establecidos en la sociedad, el binomio Padre Tejero – Madre Dolores, se convierte en ejemplo de cooperación en igualdad y corresponsabilidad, así como en reparto de funciones y respeto del uno hacia la labor del otro.

También dentro de esta evolución tenemos la dedicación de la Madre Fundadora a la tarea apostólica propia: “LAS OBRAS DE MISERICORDIA, ESPECIALMENTE LAS ESPIRITUALES, EN FAVOR DE LAS PERSONAS DE SU MISMO SEXO...”

Una forma de cambiar la sociedad sexista e injusta, desde dentro de esa misma sociedad, para atacar la injusticia desde su base, es utilizar los recursos que la sociedad aporta, para poder romper con la injusticia.

Redimir a la mujer rechazada por la sociedad y obligar a la misma sociedad a aceptarla y con un reconocerla, es una forma de minar los cimientos corrompidos de la cultura injusta; y Madre Dolores lo hace como el Siervo de Yahvé de Isaías 42: sin gritar, sin vocear, sin quebrar la caña cascada ni apagar el pabilo vacilante.

Traerá con toda seguridad la justicia.
No desistirá, no desmayará
hasta que implante en la tierra
la justicia y sus leyes

Porque para Madre Dolores lo principal

Educar a las niñas y jóvenes y posibilitarles un acceso al mercado de trabajo que les estaba vedado es otra forma de luchar por la igualdad de derechos de la mujer.

Y, por último, que no menos importante, trabajar por la formación permanente y espiritual de la mujer, que le era negada en razón únicamente de su sexo; es trabajar también por la liberación plena de la mujer como persona humana.

D. CONCLUSIÓN

En definitiva: podemos decir que Madre Dolores, sin habernos dejado unos tratados escritos extensos, nos ha dejado ejemplo vivo de una visión clara, realista y pragmática de la sociedad de su tiempo.

Acepta la realidad, y comprende que para transformarla debe hacerlo sin provocar el rechazo o la oposición, sino consiguiendo el apoyo en su tarea liberadora de los mismos que oprimen. Para ello, perfectamente integrada en la sociedad decimonónica, utiliza los recursos sociales para luchar por la igualdad, el desarrollo pleno y la liberación de la mujer, en especial de la más rechazada y marginada, porque ha comprendido que “*no necesitan médico los sanos, sino los enfermos*”.